



Madrid Cómico

DIRECTOR: JOSÉ DE LA LOMA

Segismundo Moret, Caricatura de SANTANA BONILLA

SUMARIO

TEXTO

DE TODO UN POCO
por Luis Taboada.

*CONFERENCIA TELEFÓNICA
CON EL SANTO PATRONO*
por José Jackson Veyán, ilustración por Marín.

LAS NOSTALGIAS DEL GENIO
por R. Hernández Bermúdez.

MEDALLA ELECTORAL
por *El Sastre del Campillo*.

ÍNTIMAS
por Francisco Flores García.

LA VENGANZA DEL CARTERISTA
por Nicolás de Leyva.

MENUDENCIAS
por Emilio Casado Español.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

ANUNCIOS

GRABADOS

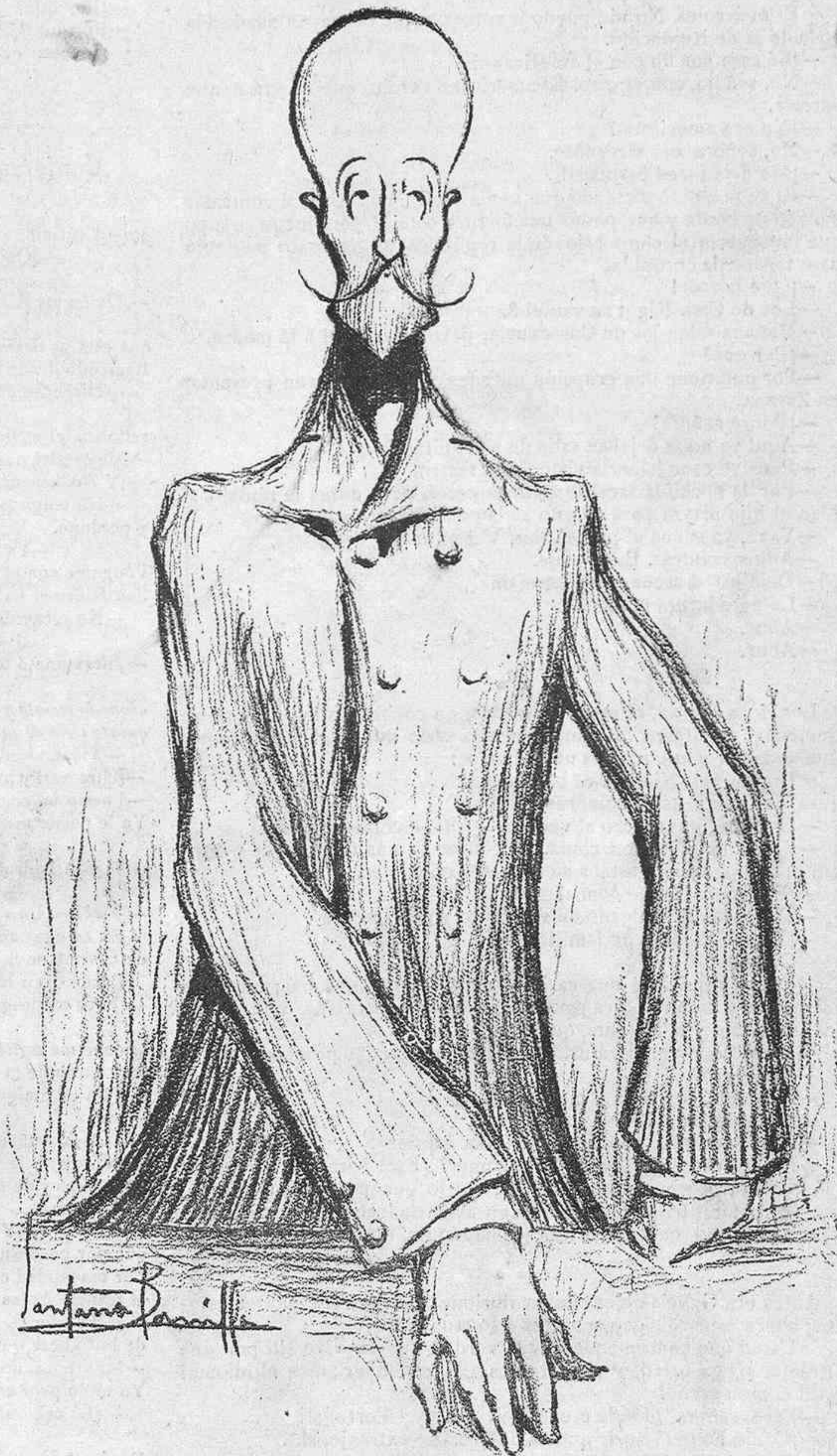
SEGISMUNDO MORET
caricatura de Santana Bonilla.

VOTEMOS
ocho viñetas, por Rojas.

¡TODO POR UN ACTA!
seis viñetas, por Melitón González.

ECOS DE LA SEMANA

«EN REVENANT DE LA REVUE...»
¡AL SANTO!
cuatro dibujos, por Marín.



Con Zorrilla me crié,
con Sagasta me instruí,
á Gamazo puse el pie...

Y en todas partes dejé
memoria amarga de mí

15 CÉNTIMOS



De todo un poco.

En cuanto pasa San Isidro, ya están los madrileños pensando en la manera de veranear por poco dinero.

Hace dos ó tres días que brilla el sol y esto es lo bastante para que diga la gente:

—¡Caramba! ¡Qué calor! ¡Vaya un veranito el que se nos viene encima!...

Los que no tienen necesidad de pedir licencia á sus superiores jerárquicos ni de solicitar anticipos, ni de proveerse de ropa para presentarse en provincias decentemente trajeados, preparan los baúles, y en breve se oirán conversaciones como esta en la estación del Norte:

—Adiós, marquesa. Buen viaje. Pronto nos veremos.
—El jueves; lo más tarde, me tiene usted en Deva.
—Condesa, mucho cuidado con las olas de Biarritz.
—Ya me conocen.
—¿Y usted, cuando sale, Veremundo?
—El miércoles. No me puedo ir antes porque estoy convidado á la boda de la de Rejoncillo.

—¿Se casa por fin con el americano?
—No, señora, con el otro. El americano resultó que no era lo que parecía.

—¿No era americano?
—No, señora, era sacerdote.
—¿Me deja usted pasmada!
—El se presentó diciendo que venía de Buenos Aires á contratar ganado de cerda y que poseía una fortuna colosal, pero luego se supo que pertenecía al clero bajo de la república y que usaba peluquin para taparse la coronilla.

—¿Qué horror!
—Los de Casa-Fagot se van el 8.
—Mañana salen los de Correvuela, pero dejan aquí á la madre.
—¿Por qué?
—Por que tiene una erupción muy fea y no la quieren presentar en Zarauz.

—¿Pobre señoral
—Aquí ya no la dejaban salir de su habitación.
—Pues yo creo haberla visto en el teatro.
—Por la noche la sacaban algunas veces, pero antes la pintaba al óleo el hijo mayor para que no se la conocieran los granos.
—Vaya, ya suena el pito. Adiós, Veremundo.
—Adiós, condesa. Buen viaje.
—Dele usted recuerdos á su mamá.
—Lo agradecerá mucho.
—Abur.
—Abur.

Los ricos se irán, libres de cuidados, en coches de lujo, sin tener que echar cuentas; y los que poseemos poco numerario, tendremos que andar preguntándonos unos á otros:

—Diga usted: ¿Galicia es barata?
—¿La quiere usted comprar?
—Hombre, me refiero al veraneo. ¿Allí se come barato?
—Según lo que usted coma. Yo conozco á una familia que estuvo allí el año pasado y gastaba siete reales en comer.
—¿Bueno, pero qué comía?
—Todos los días higado de vaca frito y cuatro peras.
—¿Y eran muchos de familia?
—Once.

—Pues yo quisiera una casita decente con tres camas; una para mí señora y para mí; otra para las dos niñas y la criada, y otra para los tres niños y la abuelita, que ocupa muy poco.
—Pues eso le vendrá á usted á costar unas cuatro pesetas y media.
—¿Con ropa?
—Sí, señor, con ropa y mosquitos.
—¿Allí hay chinches?
—No, señor, pero se encargan si usted quiere.
—No sea usted bromista. ¿Y de comer? ¿Está barata la alimentación? Nosotros somos muy frugales. Por lo general tomamos de almuerzo patatas fritas, después una ensalada de lechuga y después una breva cada uno, cuando las hay, y cuando no, una ciruela.

Antes era Galicia objeto de las ilusiones de los veraneantes baratos; ahora éstos dirigen sus tiros á Portugal.

—Usted que conoce aquello, ¿es verdad que se vive allí por una friolera? ¿Diga usted, y si fuéramos allá, entenderíamos el idioma? ¿Allí comen carne?

—Pero, señora, ¿dónde cree usted que está Portugal?
—¿Como he oído decir que es una nación extranjera!...
—Claro que lo es.
—Nosotros conocemos á un chico del comercio de gomas que ha estado en Portugal, y dice que allí no hay elegancia en la juventuz.
—¡Naturalmente! Siendo del ramo de gomas. ¿Cómo quiere usted que le parezcan elegantes los portugueses?

—¿De modo que usted me aconseja que lleve á la niña?
—Sí, señora; y puede que la case usted con un brasileño millonario, porque allí los brasileños andan poco menos que tirados.
—Y diga usted ¿es verdad que el viaje no cuesta nada?
—¡Señora! ¡Tanto como no costar nada!...
—Quiero decir que es muy barato.
—Lo más barato es la tercera.
—¡Hombre, por Dios! Nosotros de ir, iríamos en segunda, y muy en segunda. ¡No faltaba más!
—De todos modos, los billetes de ida y vuelta son baratos.
—Y diga usted ¿no podríamos conseguir que nos hiciesen una rebaja? Porque, mire usted; mi esposo, que en paz descansa, estuvo dos años de escribiente en casa de uno que había sido portugués y se hizo español para casarse.
—Pues entonces...
—Y diga usted, ¿es cierto que este año hay allí una enfermedad muy mala?
—Esó dicen.
—¿Qué ataca al cerebro?
—Sí, señora; pero puede usted ir sin cuidado.
—¿Por qué?
—Porque usted tiene, en vez de cerebro, una caja de betún mate.
—¡Insolente!

LUIS TABOADA

Conferencia telefónica con el Santo Patrono.

—¿Central?
—¿Quién?
—¡Gracias á Dios!
—¿Quién me llama?
—¡Un abonado que está ya desesperado llamando desde las dos!
—Dispense usted.
—No hay aquí, señorita, el menor celo.
—Me estaba rizando el pelo.
—¡Y tomándomelo á mí!
—No tenga tan mal humor y perdone.
—Ya perdono.
Póngame con el Patrono San Isidro el Labrador.
—No recuerdo...
—¿No recuerda?...
—¡Sirve una á tantos!...
—Pues es abonado treinta y tres, quinto cielo de la izquierda.
—Tiene usted que dispensar.
—¿Otra vez? ¡Qué diversión!
—Puesto en comunicación: Ya le puede usted llamar.

—¿San Isidro!
—¿Quién me llama?
—Jackson: Un devoto tuyo.
—En este instante concluyo de tirarme de la cama.
Puede decir lo que quiera.
—¡Poco madrugas!
—Es que anoche me retiré muy tarde de la Pradera.
Vé á un amigo de Sevilla...
—¿Sí?
—Y estuvimos charlando de tauromaquia y tomando unos chatos de Montilla.
—¡Vamos!...
—Y bien sabe Dios que por poco duermo allí.
Por casualidad cogí el tranvía de las dos.
—Tu esposa, doña María de la Cabeza, ¿qué tal?
—Mi señora, no está mal: Yo ando peor cada día.
—¿La cabeza?
—Sin firmeza.
Desde el día aquel que entraron y mi efigie apedrearon, que no levanto cabeza.
—Son muy brutos de nación.
—Como caigan cuatro gotas

se pone el santo las botas y se gana el chaparrón.
Con que habla: Vamos á ver. ¿A qué viene el molestarme?
—Pues, hombre, vengo á quejarme, porque esto no puede ser.



—Habla.
—Ni el Gobernador ni el Alcalde ponen coto al mal, y como devoto, busco al Patrono.
—Es favor.
—Aumenta de día en día el peligro. Huyó la calma, y vivimos con el alma en un hilo... del tranvía.
El abuso censurable ni se corrije ni cesa.
¡¡Por Dios, que quite la Empresa ese trole y ese cable!!
¡Son un peligro inminente!
Dile ¡oh, Patrono querido! dos palabras al oído al Alcalde Presidente.
Díselas donde le halles:
Dile que estamos en brasas sin higiene por las casas ni limpieza por las calles.
Que á matarnos de hambre van si él de apuros no nos saca.

¡Dile que bajen la vaca y que no suban el pan!
.....
¿Qué dices? (Viendo que no contestan)
—¡Vaya usted al cuerno!
(Una voz extraña).
—¿Al cuerno?
—¡Por zascandill! (La misma voz).
¡Aquí, Gobierno civil!
—¡Cruzados con el Gobierno!
¡Centrall! (Llamando con furia).
—Deje de llamar:
Hay un cruce.
—¡Pues, señor; cruzado con lo peor que me podía cruzar!
Parece cosa increíble.
¡Digo que estamos al pelo!
¡Ni con los santos del cielo hay conferencia posible! (Tirando el auricular).

Por la copia,
JOSÉ JACKSON VEYAN

Las nostálgias del genio.

Ayer encontré en la calle de Alcalá á Federico Retuerto, el conocido literato ó el reputado vividor, hombre que entre los literatos pasa por vividor y entre los vividores por literato.

Federico habla de literatura y de ciencia con un aplomo que espanta, y cualquiera, al oírle, creería que llevaba en su cerebro-almacén todas las bibliotecas del mundo; tantos son los libros que cita y los autores que nombra.

Aquí para nosotros, me consta que la sabiduría de que alardea Retuerto, procede de varias revistas francesas, algunas de las cuales publican, en breves líneas, la síntesis de cuantas obras aparecen en el mundo.

Entre revista y revista, Federico lee en *Le Journal*, de París, los cuentos y artículos de Mirbeau, Coppée, Provins, Juan Lorrain, Mulhfeld, Barres y Adam; en *Le Figaro* los de Marcel Prevost, Hugues Le Roux, Bourget, Anatole France y Pierre Loti y en *Le Gaulois* los de Marguerite, Duquesnel, Fourcaud y Perret.

Con bagaje tan sólido, Retuerto puede hablar de todo y de todos, y poseer ideas propias, hasta cierto punto, pero que por tales se las disputan los que no leen revistas ni diarios de París.

—¿A dónde vas?—preguntóme en tono que parecía sentencia transcendental.

—En busca de un sujeto que me debe dos duros y deseo que me los pague.

—¡Siempre los españoles tan misérrimos!—exclamó indignado.— ¡Aquí no se puede vivir! ¡Esta atmósfera asfíxica! ¡Las mujeres dan náuseas y los hombres producen asco! ¡Oh, París de mi alma!

—Pues si esto te causa disgusto ¿por qué no huyes á ese hermoso París que tanto te seduce?

—¿Quién pudiera marcharse!—repuso con desaliento y elevando los ojos al cielo.—Aquello es la gloria, el arte, la belleza; esto es el muladar, lo ruin, lo antiestético. Nosotros los intelectuales, nos morimos aspirando la podredumbre en que os agitáis y donde sólo tienen vida los gusanos fermentantes! ¡Oh, París de mis ensueños, cuán gratos son los recuerdos que de tí guardo!... Y mientras yo me consumo aquí, en la impotencia, mis ilustres amigos y compañeros Donnay, Lavedan, Mirbeau, Vanderem, Croiset, Luys, Wolf y Courteline, triunfan en el libro y en el teatro, y su talento es admirado por el mundo culto.... Ya me decían ellos con su don profético:—«¡Retuerto, no te vayas!».... Un día Alejandro Dumas me tiró de una oreja exclamando: «¡Sapristi!».... Ese tirón amistoso y aquella frase genial, los llevo grabados en el alma.... ¡Pobre Dumas! ¡Pobre amigo mío!....

De pronto Federico interrogó:

—¿Conoces á Edmundo?

—¿Qué Edmundo?

—¡Quién ha de ser!... Edmundo Rostand....

—No,—le repliqué.—Yo no conozco á nadie.

—Retuerto sonrió desdeñosamente y dijo:

—Pues bien; Rostand me consultó su *Cyrano*, y gracias á mis indicaciones hizo aquella tirada célebre.

—«Son los cadetes de la Gascuña»....

—Pues mira—añadí yo,—esa es una de las cosas que más nos [han] gustado á los pobres madrileños.

—¡Cosa rara!—repuso.—Aquí no podéis comprender lo grande; no hay ambiente intelectual. Hasta el idioma español está *demodé*. En el mundo no se habla más que francés, inglés y alemán, las lenguas que detonan con igual fuerza que los proyectiles de los poderosos ejércitos de esas invencibles naciones.

—¡Pero si el español es el idioma más rico y sonoro del mundo!—le repliqué con asombro.

—También lo eran el griego y el latín, y han quedado reducidos á la categoría de fósiles.

—Sin embargo, la literatura clásica española....

—¡Tal! ¡tal! ¡tal!—me interrumpió mirándome compasivo;—pero

hombre ¡quién se acuerda eso!... Cervantes era un majadero que intercalaba en su prosa versos malos y en sus novelas cuentos insustanciales y pesados; Calderón un servil imitador de Shakespeare, pero sin el más mínimo asomo de grandeza, que hacia hablar á sus personajes como no habló nadie nunca; Lope un currinche de su tiempo que sólo se cuidaba de dar gusto al vulgo necio; Moreto un bandido que enjaretaba en sus comedias anodinas los chistes de los demás.... y así todos.... Nosotros los cerebrales despreciamos á esa turba ignara de ídolos falsos.... Yo no puedo sufrir tales miserias y en cuanto tenga dos pesetas ¡lo oyes! dos pesetas, me vuelvo á París.... Al oír esto me apresuré á dárselas, deseándole feliz viaje.

R. HERNÁNDEZ BERMÚDEZ

Medalla electoral.

ANVERSO

Recibe diez mil cartas á diario, escribe otras diez mil; estrena ropa; se encasqueta el sombrero de alta copa y ahueca más la voz que de ordinario.

Habla «sobre» el país, «sobre» el Erario, «sobre» la alta política de Europa y sigue perorando con quien topa sin admitir protesta ó comentario.

Obliga á hacer á todos antesala; mústrase por demás ceremonioso; que es «diputado» sin cesar propala

y no pierde, ignorando que hace el oso, ni besamano, ni función de gala... ¡Así es el candidato victorioso!

REVERSO

No tiene la menor correspondencia, ni en dos meses ó tres sale de casa y se queda lo mismo que una pasa, pues le causa el coraje inapetencia,

Habla poco y con una violencia que ya el umbral del frenesí traspasa. ¡Guay del que tome su furor á guasa ó le aconseje un poco de paciencial...

Le bulle en el cacumen un folleto contando todo lo que le ha pasado, faltando á los ministros al respeto,

diciendo atrocidades del Jurado y hasta lanzando á su distrito un reto. ¡Así es el candidato derrotado!...

EL SASTRE DEL CAMPILLO

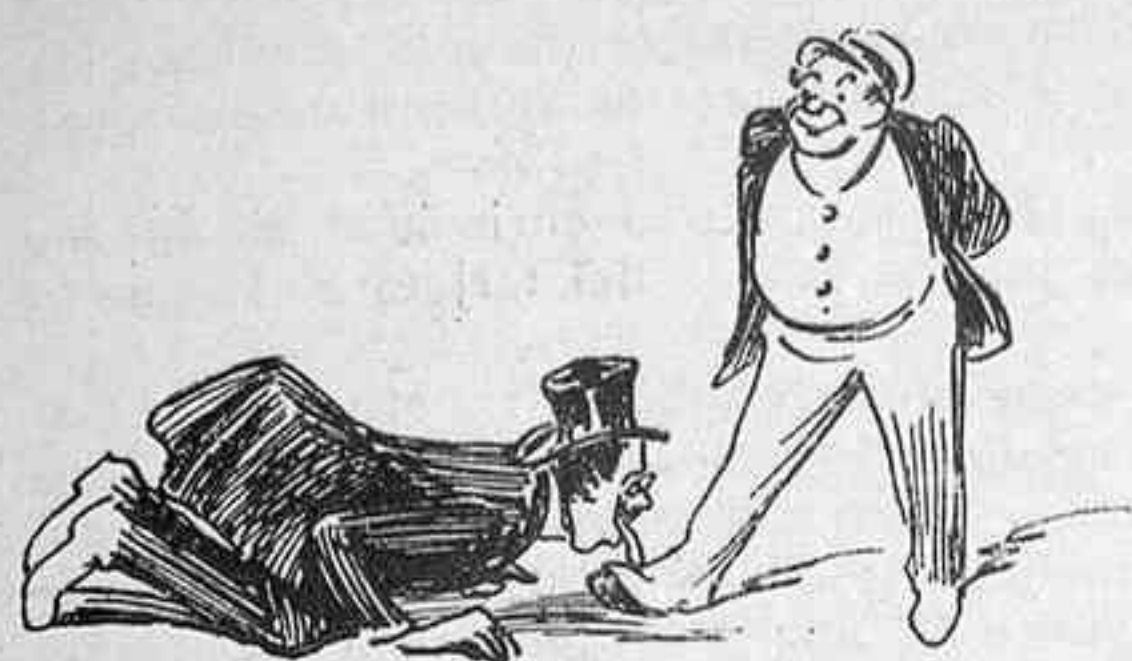
VOTEMOS, por ROJAS



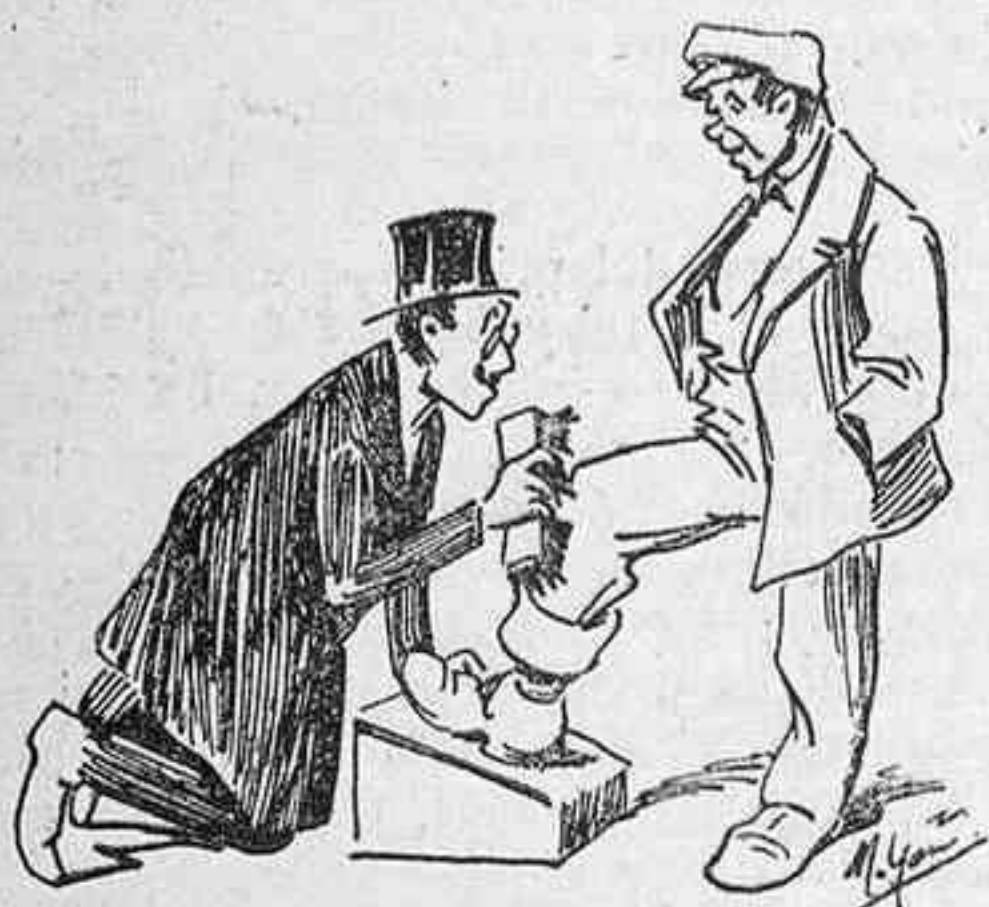
¡Voto á mil de á caballo!

¡Voto va Den!

ECOS DE LA SEMANA, por MARÍN



-- 5 --



-- 6 --

«En revenant de la revue...»

AL SANTO, por RICARDO MARÍN



Viva la alegría!



Celos mal reprimidos.



Sobre... vino una pendencia...

Intimás.

Querido Juan: tus razones hacen poca mella en mí. Ya sabes que siempre fui juguete de mis pasiones; que no aprendí á calcular y que ayer igual que hoy en pos de mi instinto voy y no me dejó guiar.

De ello se puede inferir que he tropezado y caído mucho; pero así he nacido y así tengo que morir; que mi sino extraordinario, al formular su sentencia, trazó á mi varia existencia el camino del Calvario...

Ya sé que hay sabias razones que reglamentan la vida, que ajustan á su medida las más sencillas acciones

y que lo que está mal visto, está para ellos demás.

Esos no gozan jamás el placer de lo imprevisto; ese vago sentimiento de inquietud y de esperanza en medio del cual se lanza el rayo del pensamiento, hasta llegar á la cumbre en donde el vértigo ciega y el espíritu se anega en ondas de viva lumbre.

¿Que mi proceder te asusta por lo que de extraño tiene? Tú haces lo que te conviene y yo hago lo que me gusta.

Tú sostienes que el correr tras un misterio, no es serio,

y yo digo: si el misterio toma forma de mujer y está la felicidad en tal mujer, por ser bella, se debe correr tras ella con toda velocidad.

¿Que ignoro de dónde vino y hacia dónde se encamina? No importa El sol que ilumina nuestro abrojos camino, viene de la inmensidad y del misterio sin nombre y, sin descifrarlo, el hombre acepta su claridad, y su luz y su calor vivifican la existencia...

Así á la mujer, esencia y vida y luz del amor, le basta mostrar sus dones é imponer su gentileza y reinar por su belleza sin más averiguaciones.

Sujetar la fantasía á fría investigación, es nombrar al corazón agente de policía.

Déjame con mi locura: lo imprevisto es mi ideal; y si al llegar á la cumbre me envuelve la niebla oscura,

ya me salvará el instinto como siempre me salvó; y puesto que entre tú y yo el criterio es tan distinto,

basta ya; pongamos punto á disputa tan ociosa: pensemos en otra cosa y pasemos á otro asunto.

Por la copia.

FRANCISCO FLORES GARGÍA

La venganza del carterista⁽¹⁾

(CUENTO DE AUTOS)

III

Al día siguiente, por la tarde, Cervetto entretenía el tiempo en la sala del crimen del Círculo democrático con las emociones del juego de azar. Estaba muy alegre por el feliz resultado de las gestiones policíacas de *Granaita*. Aún no tenía la cartera en su poder; pero el diestro, almorzando con él en la fonda, le acababa de anunciar que la recibiría de un momento á otro. Mientras tanto, como disponía de poco dinero, tentaba á la veleidosa fortuna, echando monedas sobre el tapete verde, con el convencimiento tranquilizador de tener limitada la pérdida. De este modo, hacíasele menos sensible la impaciencia con que aguardaba el incomparable momento de ver saltar á la arena al primero de los seis toros de Muruve que habían de lidiarse aquella tarde.

Estaba Cervetto, con el cuello muy estirado, mirando los naipes que iba descubriendo el banquero, cuando sintió que una mano le tocaba en el hombro. Volvió la cabeza y encontróse con el mozo de estoques de *Granaita*.

—Don Perigrín, de parte del maestro que tome usted y que luego se vea usted con él en la plaza, antes de empezar la corrida, para decirle que he cumplido el encargo.

Al decir esto, le entregó un paquetillo, envuelto en un periódico y atado con un bramante. Por el tamaño supuso Cervetto que allí venía su cartera.

—Muy bien; dile á tu amo que en la plaza nos veremos. Toma para que te fumes unos cigarros á mi salud.

Cogió el mozo la propina y se fué.

—¿Qué carta ha salido?—preguntó Cervetto, viendo que el banquero echaba nueva talla.

—El as,—contestóle el punto que estaba á su lado.

—¡La mial! A ver, banquero; cinco pesetas que jugaba al as!...

—Están pagadas todas las posturas—dijo el banquero.—Si le han levantado á usted un muerto, paciencia y tener más pupila, que el que juega no asa castañas.

Cervetto salió de la sala de juego, un poco amoscado por aquel incidente, y fué al inmediato gabinete de descanso para cerciorarse de la devolución de su cartera.

No era la suya, sino otra mucho mejor; un elegante tarjetero de piel de Rusia con un enlace de iniciales de plata. D. Peregrín, muy contrariado por la equivocación del desconocido carterista, que le ponía en posesión de un objeto adquirido, seguramente, por medios ilícitos, abrió el tarjetero para examinar su contenido.

Por lo pronto, había allí una cantidad igual á la que le hurtaron,

en billetes de la misma clase. A Cervetto le pareció que eran los suyos y, sin escrúpulos de conciencia, se los apropió desde aquel mismo instante.

Recuperados los billetes, D. Peregrín tuvo curiosidad de ver los demás papeles que había en los apartadijos del tarjetero. Nunca lo hiciera.

Su cédula personal y la de su mujer estaban allí; pero, ¿cómo? Dos días antes habíase las entregado, él mismo, á Narciso Gallo. ¿Sería del abogado aquel tarjetero?... Si, no cabía duda; el enlace de la cubierta correspondía á sus iniciales; había allí tarjetas suyas, y entre las tarjetas, una carta dirigida á él, una carta de letra de Lucrecia. Ignoraba el ortopédico que su mujer hubiese escrito al abogado...

Lleno de confusiones, no titubeó en violar el secreto de aquella carta que por milagrosa casualidad había caído en sus manos. Decía así:

«Nar mío: Ven á la hora de la corrida. Tendremos toda la tarde libre, pues mi marido lo deja todo por los toros.

«Te esperan los brazos que te anhelan de tu chatita.—L.»

IV

Si Cervetto se hubiese dejado llevar del primer arrebató de cólera, el tiempo necesario para correr al hotel y subir á su habitación, habría sido el que le quedara de vida á su infiel esposa. La idea de no encontrar con ella al amante, le detuvo; había que esperar la hora de la cita para coger á los adúlteros *in fraganti*. Pero el ortopédico no era hombre en quien la exaltación se sobrepusiese largo rato al sentimiento de la realidad vulgar; la visión del crimen le produjo súbito espanto; sus dedos, que había crispado la ira, se aflojaron, mostrándose impotentes para blandir el arma homicida, y el infeliz esposo, sintiendo que se le doblaban las piernas, dejóse caer en la butaca, devorado por el rencor.

Al cabo de un rato volvió á levantarse, resuelto á tomar venganza al amparo de la ley. Tenía en su poder la prueba del adulterio; sólo le faltaba reclamar la intervención judicial para sorprender á los delincuentes.

La casa de los juzgados estaba á cuatro pasos del Círculo. De los dos jueces que compartían en Gótica la administración de justicia, en primera instancia, y la instrucción de los procesos, estaba aquel día de guardia, y bastante atareado por cierto, el del distrito de la Catedral, D. Samuel Lumbreras.

Este funcionario escuchó, con una sorpresa que hubiera advertido quien estuviese algo más sereno que Cervetto, la denuncia verbal de éste. Para apoyarla en un documento fehaciente, sacó el ortopédico del tarjetero la carta de su infame cónyuge.

—¿Cómo ha adquirido usted esa cartera?—le preguntó el juez.

Cervetto no supo qué contestar. Por nada en el mundo comprometería él á *Granaita*; era incapaz de corresponder á un favor con una canallada.

—La encontré en mi cuarto de la fonda—dijo al fin con visible turbación—sin duda, ese... caballero la dejó olvidada en su... entrevista de ayer.

—¿Me hace usted el favor?

Don Peregrín entregó el tarjetero al juez. Éste hizo sonar un timbre.

—¿Con que la encontró usted en su cuarto?—dijo mientras examinaba la pieza de convicción.—Y, á pesar de eso, ¿no será más cierto que usted, ó algún *compañero* suyo, se apoderó anoche de esta cartera en el teatro, cortando la levita de su dueño por la parte que corresponde con el bolsillo?

—¡Nol! Yo juro por la gloria de mi madre! ¡Yo no soy ladrón!

—Entonces, ¿como explica usted la posesión de este objeto, robado anoche?

—¡No puedo decirlo, señor juez! Necesito la autorización de la persona que lo ha hecho llegar á mis manos. Una persona honrada, yo respondo: Peregrín Cervetto, comerciante en aparatos ortopédicos, con casa abierta en Madrid.

A todo esto, el alguacil aguardaba en la puerta del despacho.

—Está bien; veremos si dentro de un rato persiste usted en esos escrúpulos. Entre tanto, no me basta su garantía personal.... Sánchez, conduzca usted al calabozo á este hombre.

El desventurado comerciante, abatidísimo, se dejó conducir por el subalterno del juzgado. Apenas había salido del despacho, cuando Don Samuel Lumbreras dijo para sus adentros:

—Ese pobre diablo es inocente. Ahora lo que importa es avisar á Gallo, que ya debe de estar en la fonda. Después veremos lo que se hace.

En aquel momento sonaba la campanada de las cuatro y media en la torre de una iglesia cercana. Era la hora designada para el comienzo de la corrida.

NICOLÁS DE LEYVA

Menudencias.

¿Que sueñas que te casas raro lo encuentras?... Yo no; aquel que hambre tiene... que come sueña.

Corridas he visto á cientos... en Madrid y en otros sitios... y aún no he conseguido ver un Presidente *entendido*.

(Se habla de la presidencia de nuestros circo taurinos en los días de *corrida*... y exclama con furia un crítico):

En Alhama de Aragón tiene Juan un hijo *en ama* y no pierde la ocasión de escribir al ama á Alhama.

EMILIO CASADO ESPAÑOL

(1) Véase el núm. 18, pág. 146.

Correspondencia particular.

C. M. L.—Madrid.—Yo no sé lo que entenderá usted por poetas modernistas. Los que cita en su carta, ni son modernistas, ni poetas, ni Cristo que lo fundó. Son, sencillamente, pobres majaderos.

PIMIENTA Y SAL.—Sevilla.—Vaya, por complacerle, el primer cantar:

No te vuelvas á poner
esos claveles encarnados
que así tengo yo mi corazón
por tus celos infundados.

Y la cabeza ¿cómo la tiene usted? Mírese al espejo y verá como no se parece á la de ningún ser racional.

DOLINDA.—Cádiz.—Puede que se publique después de las elecciones. Antes no porque hay que proteger la libre emisión del sufragio.

SIEMPRE FUÉ EL CONSUELO de los desahuciados por el dolor reumático el Bálamo antirreumático de Orive, 2 pesetas frasco, farmacias.

C. P. L.—Vea usted el núm. 39—30 de Junio de 1900—y en él encontrará la caricatura de Sorolla. La que usted manda no lo es.

L. R. C.—Madrid.—Lo que dice usted á ¡Elviral se ha dicho ya de tantas maneras.

Divina es tu cara, de imán son tus ojos
de armiño tu mano, tu pie pequeñito,
pequeña tu boca, tus labios son rojos,
esbelto tu talle, tu cuerpo bonito.

Vulgaritas, vulgaritatum, item á ¡ELVIRAL est. Amen.

¿SE PUEDE?—Asonantar en una quintilla, no señor. Escribir incógnita con h, tampoco.

PIM, PAM, PUM.—¡Cantares con sorpresa y sin gracia...., tampoco se puede.

LA «SACARINA», el «Salol» y el «Ácido salicílico» que contiene un dentífrico alemán son absolutamente nocivos al esmalte dentario y expuestos á envenenamientos. El Licor del Polo carece de sustancias tan perjudiciales y se compone solamente de vegetales, todos ellos completamente saludables y eficacísimos para los dientes y encías.

B. y L.—Segovia.—No puedo publicar repitos. Envíe á la Administración señas de su domicilio y se le mandará el número gratis et amore.

PESTAÑÓN.—Ronda.—¿Que á cómo pagamos aquí los trabajos? Según y conforme. Los buenos todo lo que se puede. Los de usted los pagariamos con... trabajos forzados.

R. S. B.—Valencia.—Se publicarán los cantares, y puede que el soneto ¡Mejor escribía él! El otro imposible. Es andrómimo.

QUIKO.—Valladolid.—Todo, todo es muy malo. Parecen versos gamacistas: cortos de... alcance y mal avenidos.

E. P. G.—Escorial.—

—Buenos días, Eugenio.
Ola, María, ¿qué tal?
yo bier pero despáchame de seguida
que aun no é echo de almorzar.

Bueno, por despachado. A usted le tira mucho más Mercurio que Apolo. Envolviendo fideos se llega con más facilidad que publicando versos. Yo le citaré á usted ejemplos mil.

DIVIOSOS SE EVITAN SIEMPRE y se curan seguramente por método abortivo. en cuanto se notan, oprimiéndolos y friccionándose después con Agua Colonia de Orive, la más higiénica y más barata del mundo.

L. DEL A.—Barcelona.—Se me han extraviado sus originales. Le ruego que me los vuelva á remitir para publicarlos en seguida.

L. U. T. Río.—Madrid.—¡Hombre, qué gracioso! Eso lo ha copiado usted de la Revista cómica de la Exposición de Bellas Artes, que con tanto éxito ha publicado nuestro compañero Luis Gabaldón.

P. DE P. y L. V.—Barcelona.—Para tan poca cosa, no merece la pena pedirescribir 1204 versos! y ninguno con las sílabas correspondientes. ¡Qué orejas me gasta usted!

C. y Z.—Valladolid.—PELOTE.—Miranda.—B. B. y B.—F. O. y M. F. DE C.—Madrid.—Nada, no ha pasado ninguno.

MADRID: 1901.—Ricardo Fé, impresor, Olmo, 4

AGUA DE COLONIA GAL 1'50

Bazar de Camas de la Latina

1, PLAZA DE LA CEBADA, 1

Fábrica: CALLE DE SEGOVIA, NÚM. 29

Camas.—Colchones de muelles.

Colchones de varios sistemas.

Nadie puede competir en precios con el Almacén

1, PLAZA DE LA CEBADA, 1



CORSÉS

Ultimos modelos de París y novedades para los corsés á medida, desde los más económicos á los de más alto precio.

REGÚLEZ

9, BORDADORES, 9

DOCTOR GARRIDO

Para curarse del estómago y otras enfermedades crónicas, ningún tratamiento mejor que el de esta casa. Para específicos nacionales ó extranjeros de toda confianza y con la mayor economía, lo mismo. Y para los que tienen fe en los preparados de esta farmacia, adjunto citamos unos cuantos en los que hay para todas las dolencias y sus precios son reducidísimos:

	Pesetas.
Antipirina en sellos.....	1,50
Antiespasmódica especial.....	2,50
Agua especial (para flujos).....	1
Aceite de hígado de bacalao.....	1
Agua de Colonia (litro).....	4
Alivio de los niños.....	1
Amargo (para el apetito).....	1
Agua de Azahar.....	1
Bolos digestivos.....	3
Bálsamo antirreumático.....	2,50
Brisa (para el mareo).....	5
Bálsamo Opedeloch.....	0,50 y 1
Crema de bismuto.....	3
Citrato de magnesia.....	1
Cápsulas creosotal.....	4
» Copaiba.....	1
» aceite ricino.....	1
Depilatorio.....	1,50
Emulsión.....	2
Esencia de zarzaparrilla.....	0,50, 1 y 2
Elixir dentífrico.....	1

	Pesetas.
Elegante (para las pecas).....	1
Fosfato de hierro soluble.....	1
Hierro dializado.....	1,25
Inyección.....	1
Jarabe» pectorales, desde.....	0,50
» de quina.....	1
» quebracho.....	2,50
» rábano iodado.....	1, 2 y 3
» lactofosfato de cal.....	2
» de hipofosfito de cal.....	2
Jarabe (fórmula) Gibert.....	2,50
Kola granulada.....	3
Licor de brea.....	0,75
Limonada.....	1
» en polvo.....	0,50
Pastillas pectorales.....	0,50
Perlas de éter.....	1,50
» sándalo.....	2,50
» esencia trementina.....	1,50
Pildoras antinerviosas.....	2,50
Polvos cicatrizantes.....	1

	Pesetas.
Poción antiblenorrágica (al su- blimado).....	5
Pildoras ferruginosas.....	1
» tonipurgantes.....	1,50
Purgante agradable (manita).....	1,50
Pomada antiostálmica.....	0,50
» antihemorroidal.....	0,50
» antiherpética.....	1
» antisifilítica.....	2,50
Poción para la solitaria.....	5
Pastillas clorato (comprimidas) ..	0,25
Refresco pectoral.....	5
Rob depurativo.....	2 y 3
Solución yoduro de hierro.....	1
Vide (para el dolor de muelas) ..	1
Vino de quina, desde.....	1
» iodotánico.....	3
» kola y quina.....	3
» hemoglobina.....	2,50
» peptona.....	2,50
Ungüento Pallezqui (para úlceras) 0,75 y 1,50	

Se mandan directamente á los enfermos de provincias, y en Madrid á domicilio.—Teléfono 111.

LUNA, 6

ENFERMOS
DEL ESTÓMAGO
É INTESTINOS

PERLA ESTOMACAL

DE FERNANDEZ MORENO
Caja, 10 reales.
Sacramento, 2, Madrid.

Individuos que llevaban padeciendo más de 20 años y que habían usado 20, 25 y hasta 30 ejemplares de varios preparados estomacales, con los que no obtuvieron más que un pequeño alivio á las primeras tomas, debido al calmante que dichos medicamentos contienen, han curado radicalmente las acedias, dispepsias, gastralgias, catarros y úlceras del estómago é intestinos, diarreas, vómitos y cuanto revela malas digestiones, con dos cajas PERLA ESTOMACAL. Convalece y fortifica, extingue mareos, ruidos, dolores de cabeza y estómago, la tos hemática de las mañanadas y la asfixia de las fiebras. Por un real más se remite á todos puntos. Madrid. SACRAMENTO, 2, farmacia, y de venta en las de Arenal, 2; Trafalgar, 29, y Centros de especialidades. En Barcelona, Dr. Andreu; Cartagena, San Miguel, 10; Toledo, Cañenas, 1; Zaragoza, Ríos; Cádiz, Matuto; Talavera, Niveiro; Tudela, Romadía; Salamanca, Villar.

MAQUINAS USADAS



SINGER, para coser.

Se compran, venden y dan á plazos.—Se componen todos los sistemas; Se garantizan por el mecánico CEREZO.

ZARAGOZA, 9

BIBLIOTECA MODERNA
ILUSTRADA

Obras publicadas por esta Biblioteca á 50 cént. volumen

- I.—A. Palacio Valdés.—*Seducción.*
- II.—Jacinto Benavente.—*Noches de verano.*
- III.—Juan Valera.—*Asclepigenia.*
- IV.—Salvador Rueda.—*Piedras preciosas.*
- V.—Benito Pérez Galdós.—*La novela en el tranvia.*
- VI.—Jacinto O. Picón.—*La Vistosa.*
- VII.—Hermanos Quintero.—*Frustradas.*

Se remite á provincias, franco de portes, enviando los pedidos, acompañados de su importe, al administrador de MADRID CÓMICO. Si se quiere recibir certificado aumentese al pedido 25 céntimos.



EL MIRÓGRAFO
CINEMATÓGRAFO
DE AFICIONADO

Toma vistas y las proyecta.
PREMIADO EN LA EXPOSICIÓN EN 1900

UNICO DEPOSITARIO
M. PARDO.-ESPOZ Y MINA, 6

LA JOUVENCE

14, MONTERA, MADRID



SERVICIOS FÚNEBRES

La Soledad

DESENGAÑO - 10.

TELÉFONO 205

BERNABÉ MAYOR

3, ESPARTEROS, 3
MADRID

Almacén de material y aparatos para telefonía, telegrafía, campanillas, pilas, hilos cables, pararrayos, etcétera, etc.

Ferretería, metales, utensilios de cocina.

LUZ ELÉCTRICA

Catálogos ilustrados gratis.

CHAMPAGNE "MISANT"

PROVEEDOR DE LA REAL CASA

Salvador Aranda

Vigo

La Granja

El Espumoso Exquisito

Pídase en ... as partes tan confortable y deliciosa bebida.

TALLER DE FOTOGRAFADOS DE PABLO SANTAMARÍA

Clavel, 1, Madrid.

ESPECIALIDAD EN CLICHÉS COMBINADOS PARA TIRADAS EN BICOLOR, TRICOLOR Y CUATRICOLOR

PÍDASE CATÁLOGO ILUSTRADO

Hay Cobrador práctico, activo, conocedor de moneda y afianzado. Además presentará informes de primera, por ser muy conocido en la plaza. Atocha, 38, LA PERLA CHINA, darán razón.—T. M. C.

MATÍAS LÓPEZ.—Chocolates, Cafés, Dulces.—Oficinas: Palma Alta, 8.—Depósito: Montera, 25.